

Julio
Viteri
Gamboa



Emilio Estrada Yeaza



Betty Meggers



Clifford Evans

Y UNA



Cultura Valdivia

**3 VOLUNTADES
FINALIDAD**

BASE LEGAL PARA DIGITALIZACIÓN DE LIBROS CON DERECHOS DE AUTOR

El Sistema Integrado de Bibliotecas de la Universidad Central del Ecuador, digitalizará su acervo bibliográfico siempre y cuando sea para fines educativos y de investigación. No se permite la reproducción y distribución para la comercialización directa e indirecta de este.

La digitalización del material bibliográfico se lo realiza de acuerdo al Código Orgánico De La Economía Social de los Conocimientos, Creatividad e Innovación **Art. 212 numeral 9, Literal ii** (...) Una biblioteca o archivo podrá, además, realizar los siguientes actos (...) La reproducción electrónica y comunicación pública de obras de su colección para ser consultadas gratuita y simultáneamente hasta por un número razonable de usuarios, solo en terminales de redes de la respectiva institución o para usuarios de esa institución bajo su control, en condiciones que garanticen que no se puedan hacer copias electrónicas de esas reproducciones” y **literal vii** “La reproducción, adaptación, traducción, transformación, arreglo, distribución y comunicación de una obra protegida por derechos de autor o una prestación protegida por derechos conexos, en uno o más formatos accesibles para el uso exclusivo de personas con discapacidad”.

Este material se considera un producto intelectual a favor de su autor; por tanto, la titularidad de sus derechos se encuentra protegida por el Código Orgánico De La Economía Social de los Conocimientos, Creatividad e Innovación. La violación a dichos derechos constituye un delito que será responsabilidad del usuario.

Este libro está disponible físicamente en

Biblioteca:

Colección Museo Antonio Santiana

Piso:

Estante:

Bandeja:

Convenio interinstitucional:

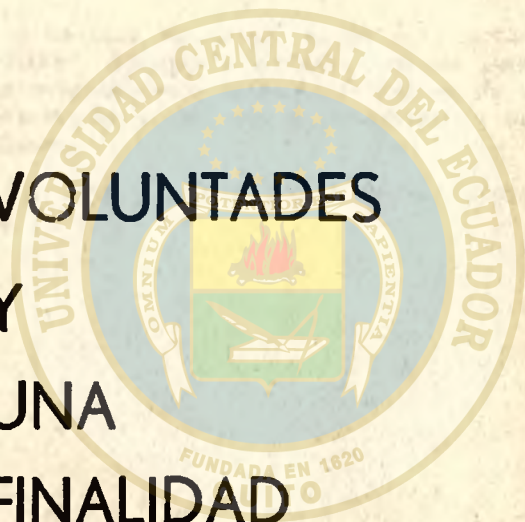
Enlace al catálogo:





**Julio
Viteri
Gamboa
★**

**3 VOLUNTADES
Y
UNA
FINALIDAD**



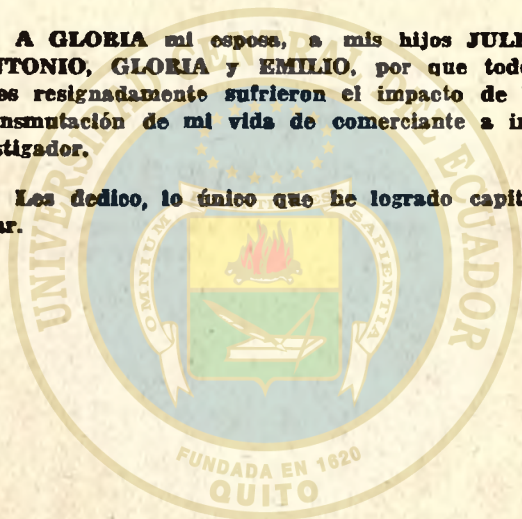
1 9 7 1



DEDICATORIA

A GLORIA mi esposa, a mis hijos JULIO ANTONIO, GLORIA y EMILIO, por que todos ellos resignadamente sufrieron el impacto de la transmutación de mi vida de comerciante a investigador.

Les dedico, lo único que he logrado capitalizar.

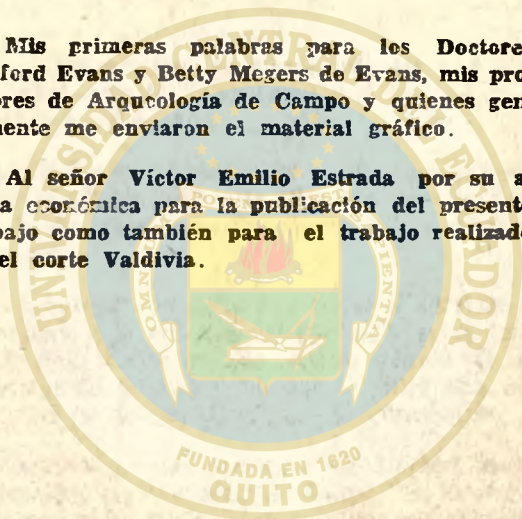


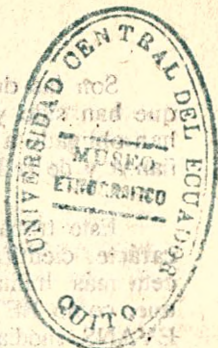


A G R A D E C I M I E N T O

Mis primeras palabras para los Doctores Clifford Evans y Betty Megers de Evans, mis profesores de Arqueología de Campo y quienes gentilmente me enviaron el material gráfico.

Al señor Víctor Emilio Estrada por su ayuda económica para la publicación del presente trabajo como también para el trabajo realizado en el corte Valdivia.





INTRODUCCION

En el Ecuador, desde el año 1.956, no se puede escribir sobre Arqueología sin mencionar el nombre de EMILIO ESTRADA YCAZA.

La Arqueología es una ciencia de muy pocos cultores, porque se había hecho de ellas una especie de tabú no bien definida; para unos incomprensible y poco conocida para otros.

Mas las nuevas corrientes nos trajeron sistemas científicos depurados a la vez que novedosos, y sobre todo, el Ecuador tuvo la suerte en esta última década de contar con un distinguido guayaquileño que se interesara no sólo de financiar la Arqueología, sino de practicarla.

Un ecuatoriano, alto personero de Unesco, nos dijo en cierta ocasión, en la ciudad de Bahía, "Es de felicitarnos de que tengamos un hombre rico que no solo piensa en su fortuna, sino que se interesa y trabaja en una ciencia que está cambiando la fisonomía de nuestra Historia Precolombina".

Sin la intervención económica y personal del Sr. EMILIO ESTRADA YCAZA, no podríamos comentar nada sobre los personajes que nos inspiraron las páginas siguientes.

Tonpoco la Escuela ecuatoriana no se había interesado en cambiar, aunque sea en forma vacilante, el concepto formado sobre los hombres que primeramente habitaron en el territorio nacional.

Son las documentaciones del Arqueólogo ESTRADA, que han sido ya publicadas en varios volúmenes, las que han obligado a pensar en una revisión de textos de la enseñanza y de la Historia misma.

Este trabajo que no aspira, ni pensó ser una obra de carácter científico quiere sólo aprisionar en sus líneas la faceta más humana de la Arqueología y de los Arqueólogos que, como BETTY MEGGERS de EVANS y CLIFFORD EVANS, mediante sus pacientes trabajos, han entregado al país la primacía de una cultura que llegó a ser una de las formativas en América Latina.

Creo que para escribir las líneas que entrego al público, me asiste el derecho de haber permanecido junto a ellos, no sólo las horas de protocolaria amistad, sino los momentos que brinda la participación constante de un mismo trabajo, de una misma preocupación. Por lo cual he tomado como título para este libro: **TRES VOLUNTADES y UNA FINALIDAD.**

Este trabajo no lleva la tarjeta de presentación de ningún Ateneo Cultural ni de apellido rimbombante. Estas palabras no son escritas para los que critican la Arqueología desde la comodidad de un elegante escritorio y repiten los nombres de la cerámica sin conocer su estratigrafía.

Las escribo para los que quieren conocer la labor de tres personajes. Silenciosa sí, pero de un valor incalculable para la Historia del Ecuador.

TRES VOLUNTADES y UNA FINALIDAD, pueda que logré detener la destrucción vandálica que ocasionan los que comercian con el patrimonio pre-histórico. Y pueda que sirva también para el justo reconocimiento que debe la cultura del Ecuador al matrimonio norteamericano EVANS-MEGGERS, que supo sufrir con aquella resignación arqueológica (valga el adjetivo) todas las penalidades que ofrece nuestro país con su falta de vías de comunicación.

Espero que éste sea el vehículo apropiado para hacer llegar a todos los que se interesan por conocer las finalidades de la Arqueología y sus modalidades de trabajo.

Llamo en mi ayuda a FERNANDO MARQUEZ MIRANDA cuando dice: "Acaso el lector aceptará que la Arqueología no es una disciplina agobiadoramente aburrida y que, en cambio presenta algún interés vital".

Insisto en ello, porque bajo un aspecto que quizo inicialmente ser simple pero que el tiempo a ido poco a poco complicando, este libro persigue móviles diversos, pero definidos. En primer término, destruir el concepto de que la Arqueología es una ciencia aburridora; en segundo lugar mostrar cómo ella logra ser por el contrario, tan apasionante que puede llegar a colmar completamente la vida pública de un hombre hasta hacerle anteponer esos problemas a muchos otros de su vida privada.

Los tres personajes, las tres voluntades que aquí desfilan, proceden de hogares absolutamente diferentes, más los tres se encontraban unidos comunmente por una sola finalidad y esa es, el saber conocer y demostrar el pasado étnico del territorio ecuatoriano; estudiar y señalar su verdadera cronología. Confío, pues que este libro será leído y acogido con simpatía.

Ninguna crítica por mordaz que sea, nos hará cambiar nuestra manera de pensar, y si algún generoso aplauso se prodiga, sólo conseguirá obligarnos a una mayor superación.

El Autor.





**EMILIO
ESTRADA
YCAZA**



QUINTO
AGUSTO
1955

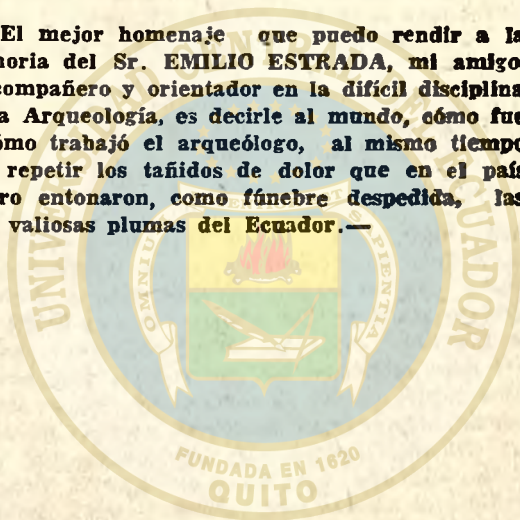


Hda. "La Campana". Emilio Estrada señala el sitio en el que fue encontrado el ajuar funerario del Cacique Guaya.



IN MEMORIAM

El mejor homenaje que puedo rendir a la memoria del Sr. EMILIO ESTRADA, mi amigo, mi compañero y orientador en la difícil disciplina de la Arqueología, es decirle al mundo, cómo fue y cómo trabajó el arqueólogo, al mismo tiempo que repetir los tafiidos de dolor que en el país entero entonaron, como fúnebre despedida, las más valiosas plumas del Ecuador.—





A esa faena de expurgación de textos, primero y de búsqueda en el terreno después, dedicó Schliemann tiempo y fortuna. Felizmente poseía ambos y gastándolos con generosa abundancia pudo llevar a buen término la empresa.

Fernando Márquez Miranda
Siete Arqueólogos Siete Culturas.
Librería Hachette 1.959.—

Gastó dinero con mano pródiga sin el cual la arqueología es en ocasiones, un suplicio de Tántalo; compró series de piezas únicas, adquirió libros que son rarezas bibliográficas, extrajo de las profundidades de la tierra, millares de objetos que hoy forman su prodigiosa colección, visitó los grandes museos de las Américas, colaboró en revistas científicas de renombre universal: El antropólogo guayaquileño EMILIO ESTRADA YCAZA fue conocido y respetado por todos los círculos donde esta ciencia se cultiva, mientras aquí, en su propia Patria solo un reducido grupo de estudiosos, de gentes cultas comprendían y valoraban la inmensa labor que estaba realizando— F. H. R.



Quinto

95

Cierto día de Octubre del año 1.953, en el Museo Smithsonian de Washington se presentó un ecuatoriano de alta estatura, mirada aguda, no entrado aún en los cuarenta años. Llevaba como tarjeta de presentación su apellido. Como recomendación, presentaba dos muy valiosas: su inquietud investigadora y los primeros hallazgos de la cultura Milagro.

Para los Directivos del Museo, no era un turista, ni era uno de los muchos latinos que visitaban por curiosidad o para entretener su desocupación.

El visitante era un investigador, que buscaba los centros de mayor cultura, los laboratorios en los cuales podría encontrar la ayuda científica suficiente, con la cual probaría cuan equivocada era la Historia Precolombiana de su Patria y talvez de América toda.

¿Quién era aquel visitante? Era EMILIO ESTRADA YCAZA, hijo del más pr...nte ecuatoriano, del invencible polemista y estadista... gran visión. Era él, que tratando de hacer un paréntesis en sus actividades de hombre de negocios, daba en ese momento uno de los pasos inmortales de su vida.

Sin medir las proyecciones futuras, presentaba las cosas con la misma inquietud y sencillez que un estudiante de Química ensaya una nueva fórmula...

En su cerebro bullía la idea de saber a qué raza pertenecieron los primeros hombres que navegaron su querido

y anchuroso Río Guayas. En su Provincia varios montículos de tierra adentro, le habían entregado generosos las reliquias de cerámicas y huesos de sus hombres que habían logrado escapar al vandalismo de los buscadores de tesoros. En sus cráneos no había encontrado aquella mentira de la humillación de los Huancavilcas ante el Inca invasor.

El cariño a su Guayaquil, a su Provincia, a su Patria parece que fueron los móviles para que se imponga la siguiente promesa: Lucharé y haré todo lo posible por saber de dónde y cómo vinieron estos hombres.

En el Smithsonian de Washington, fue no solamente recibido sino, comprendido. No era un hombre que sólo venía a pedir ayuda. Nó. Era el investigador que también ofrecía la suya. Acaso los Arqueólogos norteamericanos o mexicanos, sabían a qué raza o a qué cultura pertenecieron los pobladores del Ecuador. También Washington y sus científicos, buscaban, estudiaban en América Latina con el fin de poder decir algo sobre las Culturas de los Andes. Cerám dice: "Si nosotros, seres humanos, queremos recibir una buena lección de modestia no necesitamos elevar los ojos al cielo estrellado. Nos basta con echar una mirada a aquellos mundos de cultura que existieron milenios antes que nosotros, que fueron grandes antes que nosotros, y que antes que nosotros se hundieron".

Estrada con la documentación arqueológica que presentaba al Mundo, estaba entregando también una clase de modestia, les estaba recordando que aún habían tierras no conocidas o estudiadas por ellos.

Así nació la amistad que haría tanto bien a la Historia Pre-Colombina del Ecuador. Allí por vez primera estrechó las manos amigas de Betty Meggers de Evans y Clifford Evans, designados desde ese entonces a estudiar en colaboración internacional, las culturas que descubre y los trabajos que realice el arqueólogo ecuatoriano Emilio Estrada.



**Julio Viteri y su equipo de trabajadores en plena fae-
na en Valdivia.**



La Arqueología del Ecuador se fortalecía y tomaba el verdadero carácter de ciencia. La muerte de Jacinto Jijón y Caamaño, quien hizo honor a su época, había hundido al País en el mar de la indiferencia, haciendo olvidar así hasta los valiosos trabajos realizados por Max Uhle. Pocos muy pocos, sabían o conocían lo escrito por Alexander Von Humboldt, nadie recordaba a ninguno de los geólogos visitantes. La isla de la Plata permanece tranquila esperando el regreso de Dorsey desde 1.900. Saville es desempolvado de cuando en cuando por aquel viejo centinela de la Arqueología Ecuatoriana, Don Carlos Manuel Larrea, quien pasa revista a las culturas andinas, sin que hasta el momento se encuentre un trabajo que entregue datos concretos .

El Profesor Huerta Rendón desde la Cátedra Universitaria o desde la tribuna periodística lucha por despertar el interés por esta ciencia y él mismo orienta las primeras inquietudes arqueológicas de Emilio Estrada.

Olaf Holm hace Arqueología de Campo, mas sus resultados y conclusiones no se conocen sino desde el año 1.961.

Este es el panorama arqueológico del Ecuador en el año 1.954; más por ningún lado se oye el golpe del pico desgarrando sistemáticamente los estratos de tierra, ni el ronronear de la inquieta zaramba que se agita y va entregando diminutos pedazos que aportan inmensos conocimientos .

Es por este mismo tiempo cuando aparece la Segunda Edición de "Dioses, Tumbas y Sabios" de Cerám, quien en la página 367 nos dice: "De los Incas sabemos casi tanto como de los Mayas, pero entre los hombres que han buceando la cultura andina no hallamos ni un Stephens ni un Thompson. Por otro lado es bastante lo que sabemos de Historia China, pero estos conocimientos en su mayo-

ría, no nos han venido por el camino de las excavaciones. Por tal razón hemos excluído a Incas y chinos del ámbito de nuestro estudio”.

Salvador Canals Frau nos dice en el año 1955: “La Costa Ecuatoriana. Pese a que son varias las explotaciones arqueológicas que modernamente se han llevado a cabo en la extensa región costanera y occidental de la actual República del Ecuador, esta región nos es todavía bastante mal conocida, especialmente desde el punto de vista de la cronología de sus culturas. Se debe ello tanto a las deficiencias de trabajos allí efectuados, cuantos a la escasez de datos a conocer...”

“Por ejemplo, en los primeros años de este siglo, el norteamericano Marshall H. Saville recorrió la Provincia costanera del Norte, Esmeraldas, y la del centro, Manabí, publicando luego sendos estudios en los que se describe e ilustra gran parte del material hallado; mas, pocos estratigráficos contienen estas dos monografías, y nada que se pueda parecer a una reconstrucción histórica de las culturas de los pueblos que otrora se asentaron en los llanos costaneros. Pocos años después, Max Uhle, el fundador de la Arqueología andina, produjo también varios trabajos como resultado de sus distintos viajes y exploraciones, mas, su interés estaba demasiado dominado por el afán de establecer ciertas conexiones extra-andinas y desdeñó la tarea de presentar su material de manera más desinteresada”.

Es allí cuando aparece el Arqueólogo de verdad, su ENSAYO PRELIMINAR SOBRE ARQUEOLOGIA DEL MILAGRO, señala el primer hito que pocos años después tendría que transformarse en la más sólida columna de la Arqueología ecuatoriana, Emilio Estrada para los países del Sur y muy especialmente para el Ecuador es, lo que fue Schliemann para Asia Menor. “Dedicó tiempo y fortuna, felizmente poseía ambos, gestándolos con generosa abundancia pudo llevar a buen término la empresa”.



Julio Viteri indica a Emilio Estrada el estrato en donde fueron encontrados los ceramios catalogados como influencia Jomón.

En el Ecuador es Estrada quien no sólo nos trae los novedosos métodos arqueológicos, sino que también trae a los científicos Meggers y Evans del Smithsonian de Washington.

Su disciplina de investigador estudioso, lo convierte en el conocedor más profundo de la cerámica que hasta el momento se conoce en el Ecuador y en la América Latina.

Tres años discutió sosteniendo la tesis de su cultura MACHALILLA, la falta de mayores sitios con cerámica de esta cultura, le impedía sacar triunfante su punto de vista. Más un día del mes de julio del año 1.961, uno de sus cordiales impugnadores, el Dr. Clifford Evans, constató un sitio encontrado por nosotros en el mismo que abundaba la cerámica MACHALILLA. El Dr. Evans, a quien conoceremos mejor en páginas posteriores, no es persona que acepte una teoría, sin haberla depurado al fuego del más documentado estudio. El 4 de septiembre de 1.961 era reconocida ante nosotros de labios del propio arqueólogo Evans, "La Cultura Machalilla, como cultura intrusiva".

El triunfo del año 1.961 confirmaba el arqueólogo que descubrió la cultura VALDIVIA en el año 1.956. Qué lejos estaba de imaginarse que en el año de sus mejores triunfos su vida quedaría truncada.

Para demostrar su sensibilidad ajena a la propaganda personalista, nos permitimos unir a una materia científica una actividad política.

Cuando fue Alcalde de su ciudad, trabajó comparativamente sin mayores medios, más que todos los anteriores; no tuvo problemas económicos ni sociales, luego se retiró silenciosamente. Cuando le ofrecieron nuevos cargos de elevada jerarquía en la vida nacional, interrumpe entre molesto y bonachón: "No, dejénme tranquilo con mis tientos".

Hizo en su ciudad una gran labor y no le dio mucha importancia. Decía: "Todo cuanto haga por ella es poco".

Su estatura era la expresión humana de su personalidad. En la Arqueología realizó un descubrimiento que contribuye como ningún otro para el estudio de las antiguas culturas de América. Gracias a él, la Arqueología y la Historia tienen ya un mejor punto de referencia para dilucidar sobre el origen de los primeros habitantes de los países del Nuevo Mundo.

Este libro, no enuncia tesis alguna, como se dijo en sus palabras iniciales, sólo aspira a presentar en forma amena los tres personajes que en los últimos diez años, han conseguido con verdades científicas borrar lo que se había escrito y enseñado durante cientos de años y, al mismo tiempo, poner la luz del conocimiento en algo que había permanecido oculto más de cuarenta siglos.

¿Quién antes de Estrada nos había dicho con firmeza y claridad meridiana el sitio de contacto asiático y de invasión más antiguo de la cultura a la que pertenecieron los grupos formativos de las más remotas culturas de América? ¡Nadie!

Emilio Estrada no adivinaba; estudiaba y trabajaba. Fueron sus estudios los que dieron con la pista de lo que nos dice Canals Frau y son sus trabajos en el campo los que le entregaron las expresiones de dos nuevas culturas.

Parte de su cómoda casa la convirtió en laboratorio, disminuyó el horario de atención a sus importantes negocios, sólo así pudo dedicar más horas a la dura y paciente tarea de seleccionar cerámica, tomar fotografías, controlar datos estadísticos, revisar y corregir dibujos, al mismo tiempo que continuar diariamente la ordenación de su importante Museo.



Emilio Estrada confirmando un sitio para iniciar el trabajo de campo.



to submit your thesis on Economics subject only
register on the portal

Cuando sus colaboradores realizaban tareas de campo, dedicaba un día a la semana para vigilancia. Un cerámico lo distinguía entre cien parecidos. Por ese dominio en la cerámica supo distinguir inmediatamente los profundos y anchos éxitos de la cultura VALDIVIA, y el fino engobe de la MACHALILLA.

Usted querido lector dirá, qué es eso de CULTURA.

Dentro de las disciplinas arqueológicas, por CULTURA se conoce las expresiones dejadas por un pueblo, una raza o una familia, durante su permanencia sobre el sitio donde habitaron, sean éstas en cerámica, piedra o metales como también sus templos o lugares ceremoniales en los cuales se puede diferenciar una CULTURA de OTRA.

Los trabajos dejados por el arquólogo ESTRADA son verdaderas fuentes de datos, con los cuales se puede arribar a conclusiones acertadas. El mediante su dinero y su prestigio, pudo lograr despertar el interés internacional por el estudio de nuestro pasado y así pudo confirmar la existencia de la cultura JOMON en el sitio costanero de VALDIVIA.

Para un mayor testimonio de nuestras palabras, copiamos dos párrafos pequeños del libro publicado en español, por los arqueólogos Clifford Evans, Betty Meggers y Emilio Estrada, en el año 1.959.

"La Cultura Valdivia fue descubierta en 1.956 por Emilio Estrada, como resultado de un programa sistemático de reconocimientos arqueológicos y excavaciones en la provincia del Guayas, programa que fue iniciado unos años antes... (Pág. 8). Aunque las pruebas son menos detalladas en Ecuador que en el Perú; todo lo conocido hasta hoy sobre Valdivia concurre a indicarla como la más antigua de las culturas cerámicas en esta parte de la Cos-

ta Sudamericana... (Pág. 81). El descubrimiento y análisis de la Cultura Valdivia en la Costa del Ecuador constituye así una importante adición al conocimiento del contenido y distribución de las Culturas cerámicas en el Período Formativo primitivo de la América Central y del Sur" (Pág. 87).

Puede ser que cuando este libro llegue al público, su hijo VICTOR EMILIO, haya logrado publicar los dos importantes trabajos, escritos antes de su muerte, los dos, de importancia vital para la nueva concepción de la Pre-historia del Ecuador y de América.

ESTRADA desaparece del escenario de la ciencia, cuando esta no le ha rendido aún el justo homenaje que se merece; su obra tal como queda tiene relieves gigantes-

Su museo es el primero del mundo que ha logrado rescatar vestimentas de los indios ecuatorianos, con lo cual no sólo ha triunfado su nombre y su Museo sino que nos deja, como un valioso legado, el pasado étnico de muchos pueblos que se los creía híbridos y la documentación necesaria, que nos sirve como arma para combatir y borrar de una vez aquella leyenda falsa de Garcilazo y sus seguidores, que fatalmente han sido muchos de nuestros historiadores, quienes, sin contar con un verdadero estudio de nuestras culturas formativas, fueron estereotipando en nuestros cerebros aquel pasado Inca que nunca lo tuvimos.

Su museo, sus obras, sus apuntes vienen a enriquecer la historia del Ecuador. El Incario quedará señalado cronológicamente como una irrupción militar de su época, mas nunca como una cultura formativa, como lo ha venido señalando la Escuela Ecuatoriana.

Nos imaginamos que EMILIO ESTRADA fue el hombre destinado a cumplir los deseos y vaticinios del ilustrá-



Emilio Estrada revisa el trabajo de Valdivia.



mo FEDERICO GONZALEZ SUAREZ, quien dice en su "ATLAS ARQUEOLOGICO ECUATORIANO" (Pág. 7): "más tarde, otros más inteligentes que nosotros y dotados de mejores aptitudes que las nuestras continuarán la obra que nosotros hemos comenzado".

"Nuestro trabajo está lleno de imperfecciones de vacíos y de fallas de otra especie, que no pasarán desapercibidas para los que conocen a fondo la vasta materia que nosotros hemos tratado. El estudio de los materiales para la composición de una historia bien ordenada de las tribus antiguas del Ecuador exige largos y molestos viajes, investigaciones difíciles y laboriosas, conocimientos en muchas ramas de la ciencia física y de observación y una sagacidad a toda prueba, para acertar a discernir la verdad del error y no caer en engaño"... En la Pág. 9 nos dice: "por esto aquí en las tierras ecuatorianas es donde se han de encontrar las huellas de esas razas famosas si esas antiguas razas vinieron a la América Meridional".

EMILIO ESTRADA hizo todo lo que no pudo hacer y lo señalaba González Suárez. Cumplió largos y molestos viajes, realizó investigaciones difíciles y costosas, logrando mediante ellas saber cuáles fueron las razas que vinieron a formar nuestra nacionalidad y cuáles fueron sus paraderos iniciales.

Su FINALIDAD fue descubrir el origen y averiguar la época en la que habitaron los primeros grupos de su provincia.

Su voluntad, lo llevó más lejos, consiguió conocer y enseñarnos mucho más.

Su labor fue descubrir culturas milenarias, por eso, su nombre y su obra perdurán a lo largo de las generaciones futuras. Posiblemente pasarán algunos años para que el país reconozca su trabajo y más que todo para que sepamos aprovecharlo.

Por un lado el egoísmo propio de nuestro medio causará tanto daño como causó la arqueología europea, el egoísmo u odiosidad para Boucher de Perthes. Mas la historia es inalterable, su labor ha sido tan ardua como fructífera que por sí solo se abrió paso, no únicamente en el límite del país, sino que golpeó las puertas del internacionalismo literario y así nos hizo ver su labor en revistas de interés científico tanto en idioma inglés como italiano. Para nada pidió ayuda gubernamental; todo lo hizo él y su dinero. Es por eso que nosotros lo señalamos como el Schliemann de América Latina y repetimos lo que dice Fernando Márquez Miranda en "SIETE ARQUEOLOGOS, SIETE CULTURAS":

"A esta faena de expurgación de textos primero y de búsqueda en el terreno después, dedicó Schliemann tiempo y fortuna, felizmente poseía ambos y gastándolos con generosa abundancia pudo llevar a buen término la empresa".

Así mismo Emilio Estrada entregó a la Arqueología del Ecuador, su tiempo, su dinero y posiblemente su vida. Se entregó demasiado a la Arqueología, puede decirse que sufría cuando no encontraba el cerámico buscado.

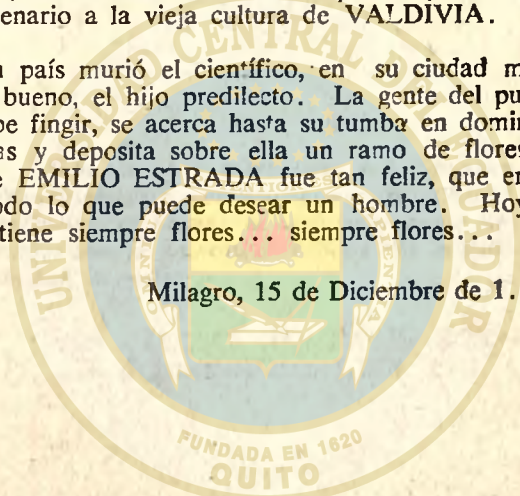
Las primeras páginas originales de este libro que se empezó a escribir el 22 de agosto de 1.961 fueron leídas por Emilio Estrada, mas no pensamos jamás que estábamos destinados a escribir sobre su tumba. He dicho que el mejor homenaje a su memoria es decir al mundo entero, cuánto hizo y cómo trabajó por la Arqueología del Ecuador. Sabemos que sobre su personalidad se puede escribir para varios volúmenes; nosotros, sólo hemos tomado aquella faceta humana en la cual fuimos sus compañeros conociendo su férrea disciplina de científico. Jamás quizo, que su peregrinación de arqueólogo, deje la huella del disgusto donde enarboló la bandera de su Museo. En todo el litoral ecuatoriano parece que esperan silencio-

sos el regreso de aquel científico generoso que les ofreció muchos días de trabajo y felicidad.

Su veloz automóvil ya no recorrerá las carreteras buscando sitios arqueológicos, su esbelta figura tampoco se confundirá con la de humildes campesinos en la tediosa tarea de seleccionar ceramios. Hoy bajo el mismo pedazo de tierra guavaquileña que celosamente guarda el cuerpo de su padre, descansa el sueño eterno quien supo sacar del letargo milenario a la vieja cultura de VALDIVIA.

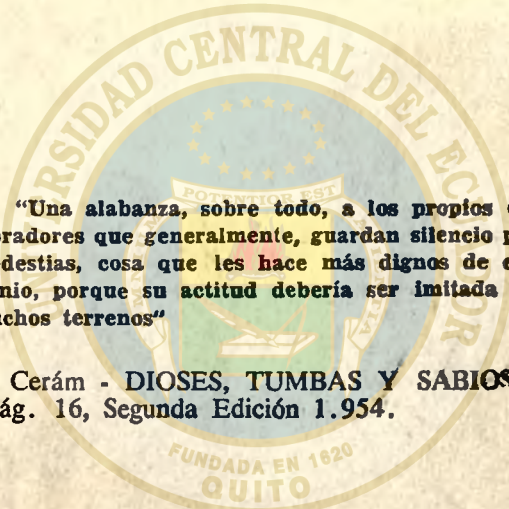
En su país murió el científico, en su ciudad murió el hombre bueno, el hijo predilecto. La gente del pueblo que no sabe fingir, se acerca hasta su tumba en dominicales romerías y deposita sobre ella un ramo de flores... Parece que EMILIO ESTRADA fue tan feliz, que en vida tuvo todo lo que puede desear un hombre. Hoy en su tumba tiene siempre flores... siempre flores...

Milagro, 15 de Diciembre de 1.961.





BETTY MEGGERS — CLIFFORD DE EVANS



“Una alabanza, sobre todo, a los propios exploradores que generalmente, guardan silencio por modestias, cosa que les hace más dignos de encomio, porque su actitud debería ser imitada en muchos terrenos”

C. W. Cerám - DIOSES, TUMBAS Y SABIOS
Pág. 16, Segunda Edición 1.954.

ELABORADO POR: [illegible]





Betty Meggers y Clifford Evans en Coaque - Manabí.







**BETTY
MEGGERS**





Betty Meggers descubre una urna funeraria tipo "chimenea" - Cultura Milagro.

"No sólo presentan problemas la gente que trata de hacer daño. También lo presentan aquellas personas excesivamente buenas, a quienes, no se puede aceptar o retribuir todo".

Palabras textuales de la Doctora Betty Meggers de Evans, pronunciadas ante el autor el día 20 de agosto de 1.961 en la Hacienda "Coaque", Manabí-Ecuador.

Subir cerros, cruzar ríos, **descender** valles, recorrer montañas. Pensar y tener el convencimiento que los hombres son buenos y los animales mansos. Paladear gustosos, el plato más extravagante; poner por delante sólo el cumplimiento del deber. Eso es lo que hace la Doctora Betty Meggers de Evans, nacida en el Estado de Washington D. C., egresada de la Universidad de Pensilvania, Michigan y Doctorada en Arqueología en la Universidad de Columbia.

Sus profundos conocimientos en aquella ciencia, la han conducido, por casi todos los países de América Latina. Sólo le falta trabajar en Uruguay, Chile, Paraguay y Bolivia.

En el año 1.953, fue presentada al arqueólogo Emilio Estrada quien, también se había educado en la Universidad de Pensilvania. Allí; como el militar, al que le designan su comando en el puesto de combate, así también sus principales, los Directores del Smithsonian de Washington, la designaron para que trabaje, investigando los datos y estudiando las tesis anunciadas por el arqueólogo ecuatoriano.

Ya sabemos que Betty Meggers, nacida en Washington y educada en las mejores Universidades, es la esposa del Doctor Clifford Evans; pero conozcámosla mejor.

Betty, es hija del científico físico norteamericano, William F. Meggers, perteneciente al National Bureau Standards, retirado el año 1.958. Su primer trabajo arqueológico lo hizo el año 1.948-1.949. Hasta el momento ha hecho muchos trabajos bibliográficos.

Los que hemos tenido el honor de conocer a Betty Meggers, decimos, quien haya hecho tantos trabajos bibliográficos, debe haber hecho miles de cortes estratigráficos por toda la América Latina.

Como toda mujer culta, ama la belleza, y ese encanto es lo único que logra detener su marcha. Varias cosas que han sido miradas por muchos con indiferencia, Betty, logra descubrir en ellas su magnífica belleza. Cierta día detuvo la marcha de su carro de trabajo, atraída por el color alegre de las flores del "guayacán". Una caída de sol tras el inmenso mar; un hogar campesino en medio de la agreste montaña. El bello contraste entre la exuberación del valle y la aridez de un cerro costanero, ponen en sus claros ojos, la misma alegría, la misma brillantez que pone un ceramio de fino engobe o de novedosos dibujos.

Sólo una persona como Betty, podía con estas cosas tan pequeñas e insignificantes para otros tomarlas como verdaderas fuentes de estímulo en su duro trabajo de campo. La hemos visto permanecer en cuclillas cuatro horas, agitando una cuchara de albañil, en busca de ceramios, como también la hemos acompañado ocho horas de pie junto a una inquieta zaranda, vigilando con mirada escrutadora para que su trabajo no pierda un anzuelo o una diminuta cuenta, que sirva para diagnosticar.

Sólo cuando uno mira a Betty Meggers, terciada su saco de trabajos caminar kilómetro tras kilómetro, o subir

elevadas colinas, siempre impasible, siempre animosa; sólo allí uno recuerda las palabras de Cerám —(Dioses Tumbas y Sabios, Pág. 15)— cuando dice: "La ciencia arqueológica es rica en hazañas donde se emparejan un gran espíritu de aventura y de paciencia de un estudio improbo; es una gran empresa romántica realizada con gran modestia espiritual".

La Doctora Betty Meggers de Evans, une a su abnegado espíritu de trabajo su gran modestia; sin ser hermética. Jamás emite una opinión anticipada en lo profesional, en lo humano, a través de su alma buena ella juzga a los demás.

Para conocerla mejor, presentamos algo que puede llamarse una anécdota. Antes de emprender viaje a la provincia de Manabí, habíamos recibido especiales instrucciones, para trabajar con mucho cuidado, ya que la prensa nacional, diariamente clamaba por el abandono policial y la criminalidad en los campos.

El matrimonio Evans-Meggers, llegó al corazón de las montañas manabitas, allí estaba Betty, entre hombres perseguidos de la Ley. Como arma física, tenía únicamente su herramienta de trabajo; y un bailejo no asusta ni detiene a nadie, como armas morales tiene su ciencia y su bondad y ellas fueron la mágica virtud, para que esos hombres, que al desencadenar sus odios y venganzas son más voraces que las fieras, salvajes, ante ella, ante su labor, esos mismos hasta hacían esfuerzos por recordar sus mejores frases, para pronunciar delante de ella.

Betty tiene como filosofía, que la gente alejada de las ciudades es menos ofensiva.

En su casi correcto español, alejaba nuestra preocupación de temor con estas palabras: "Ellos, tienen que ser buenos con nosotros porque saben que no hemos venido a cau-

sarles daño". Y era justa su manera de pensar. Durante el trabajo, casi no ordenaba, trabajaba, y con su ejemplo hacía trabajar a todos. Las campesinas trataban de imitarla, el más pequeño deseo suyo era una orden para ellas. Así mismo su refrigerio lo compartía con los trabajadores o con los hijos de ellos. Jamás trataba de interponer sus conocimientos ni su jerarquía. Se la tomaba como una guía, como una compañera conductora en el trabajo, siendo por lo mismo respetada, estimada y obedecida por todos.

Desde sus labios pudimos escuchar aquellos conceptos tan edificantes. "NO SOLO PRESENTAN PROBLEMAS LA GENTE QUE TRATA DE HACERNOS DAÑO. TAMBIEN LO PRESENTAN AQUELLAS PERSONAS EXCESIVAMENTE BUENAS, A QUIENES, NO SE PUEDE ACEPTAR O RETRIBUIR TODO".

La hemos visto en los momentos difíciles, no perder la serenidad, su aplomo y sus nervios bien controlados, han servido alguna vez eficazmente para resolver problemas de trabajo a su esposo.

Ella más que nadie, sabe que su profesión requiere de un gran sacrificio, por lo mismo pone todo el cariño y entusiasmo en sus horas de trabajo.

Sus conocimientos han contribuido, para que el Museo "Víctor Emilio Estrada", se ponga a la altura de los mejores museos de América Latina. Buscando las viejas culturas del Ecuador, ha trabajado en el Napo, Milagro, Jambelí, Manta, Bahía, Coaque, Morocumbo, Agua Amarga, Rizal, Pedernales, Santo Domingo de los Colorados, Esmeraldas, Puná, Babahoyo, San Pablo, Chorrera, Valdivia, Daule, Quevedo, Atacames, Playas y Salinas.

Son sus trabajos en el Ecuador los que nos han brindado la base firme, para poder señalar las diversas crono-



Betty Meggers y Julio Viteri en un descanso después del trabajo efectuado en el Cerro "La Cabuya" - Cultura Machalilla.



logías de las culturas que se han encontrado en territorio ecuatoriano; ella y su esposo el Arqueólogo Clifford Evans, han trabajado codo con codo, junto al arqueólogo nacional Emilio Estrada Ycaza. Las gráficas diversas que se encuentran en este libro, complementan nuestras palabras: con ellas hemos querido hacer el mejor documental, porque son tomadas en los lugares mismos de trabajo, sus cuadros tienen la mejor decoración, y esa es la naturaleza misma.

En el trabajo no hace concesiones, para ella no hay límite de tiempo, como tampoco hay tiempo malo. Para Betty, sólo termina un trabajo, cuando éste ha dejado de dar cerámica, o datos estratigráficos con los cuales se puedan sacar conclusiones. El único deber que existe para ella es el que impone la Arqueología en cada sitio en que se estudia. Con la misma resignación, soporta en su cuerpo el áspid de los insectos venenosos, como sus manos a punto de verter sangre se agitan inquietas seleccionando los ceramios, producto de sus excavaciones, siguiendo una secuencia estudiada. Ella aprendió Arqueología y practica Arqueología, por lo mismo es celosa en su profesión, odia el empirismo; y en esta ciencia, al empirismo se lo llama huaquería.

Actualmente en el Ecuador abundan los "huaqueros", tanto nacionales como extranjeros. El "Huaquero" es el peor enemigo de la Arqueología, el huaquero sólo busca tesoro o figuras para negociar con ellas; al huaquero no le importan ni le interesan los datos. Su pica es por eso destructora y combatida.

El huaquero, no conoce, no sabe, ni quiere saber la importancia de una estratigrafía; podemos decir que los animales hacen a la Arqueología menos daño que los huaqueros, para ellos reclama Betty Meggers una Ley que los sancione y los persiga.

Solamente pudimos ver el rostro de Betty Meggers cubierto con el gesto del disgusto, cuando al llegar a un sitio buscado para el trabajo, ya había sido totalmente destruido por los huaqueros. Para la Doctora Meggers, la tierra tiene el mismo valor que un libro... ¿Y qué vale un libro, cuando han sido sus páginas destrozadas torpemente?... Nada. Es preferible no haberlo visto. Porque ese estado sólo demuestra la barbarie e incultura de un pueblo.

En este punto hay que reconocer dolorosamente que así como en Gran Bretaña, en el año 1.841 hicieron un daño inmenso las escuelas de Arqueología, porque sus estudiantes organizaban verdaderos Picnics encubiertos con el nombre de una expedición Arqueológica, así mismo desde el año 60 al 61, se está iniciando el daño a la Arqueología. Hemos visto a los alumnos muchas veces, armados de cuchillos y hasta desarmadores, sacando locamente ticsos, sin darse cuenta de las culturas ni sus cronologías.

Con mucha razón nos decía la Doctora Betty Meggers de Evans el día 2 de agosto de 1.961: "Es muy bueno que se interesen por estudiar la Arqueología, pero ésta debe ser estudiada concienzudamente. Es decir, la Arqueología clásica, en textos y códices; si es la Arqueología de campo, ésta debe ser enseñada por quien en verdad la conoce y la practica".

Las palabras de la Doctora Meggers de Evans tienen el gran valor de ser pronunciadas por una persona científica en la materia, ella no sólo ha cuidado y colaborado con Emilio Estrada Ycaza, sino que está siempre vigilante para que, el futuro de esta ciencia no sufra resquebrajamientos ni desviaciones. Dice M. Wheller en su "ARQUEOLOGIA DE CAMPO", Pág. 14: "Lo que aquí nos atañe es la excavación metódica para obtener información sistemática, no es el remover la tierra en busca de santos y de gigantes o simplemente a caza de tesoros".



Betty Meggers y Emilio Estrada trabajando y vigilando lo que deja la zaranda.



Fatalmente los huaqueros, con sus irresponsables procedimientos están haciendo desaparecer en el Ecuador datos muy valiosos de la Historia Pre-Colombina. Huellas siniestras de estos "huaqueros", encontramos mientras acompañábamos y aprendíamos junto al matrimonio Evans Meggers, por diversos lugares del litoral ecuatoriano. En San Pablo destruyeron un valioso trabajo del arqueólogo Zevallos Menéndez; en Leonidas Plaza, Manabí, daba mucha pena ver cómo habían despedazado la cerámica, tratando de encontrar piezas de oro...

Pueda ser que los anhelos de Betty Meggers de Evans en provecho de la Arqueología se vean realizados, bien pueda que los sufrimientos por todos los malos caminos, por las agrestes montañas, por las calcinadas arenas de nuestra Patria, sirvan de ejemplo a los que en verdad quieren conocer y practicar la Arqueología.

Parece que Betty de Evans, con su incansable trabajo en su labor arqueológica, hiciera realidad aquellas palabras señaladas por Wheller en su Arqueología de Campo: "El arqueólogo no desentierra cosas, sino gentes. Si los trozos y piezas con los que trabaja carecen de vida para él, si no tiene sentido de lo normal, más valiera que hubiese buscado otra disciplina por oficio... La Arqueología es una ciencia que debe ser vivida y sazónada con sentido humano. La Arqueología muerta es el polvo más seco que puede soplar".

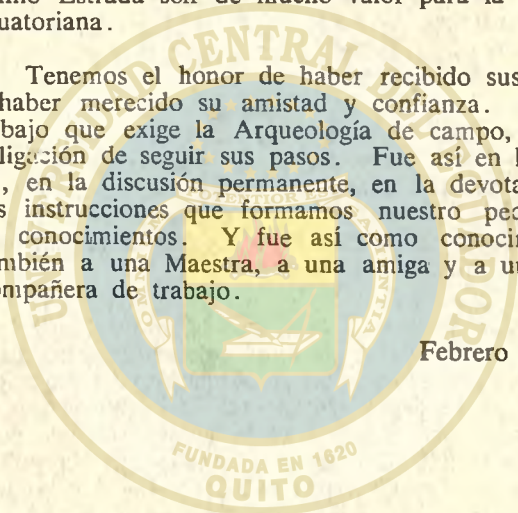
Como lo dijimos anteriormente, Betty, siente la Arqueología y la práctica no sólo con un sentido científico, sino también humano.

Ella fue una gran colaboradora, para el descubrimiento de nuestra famosa cultura VALDIVIA, la misma que debe su difusión y conocimiento internacional y estudio cronológico exclusivamente al ecuatoriano EMILIO ESTRADA.

Es cabalmente sobre la cultura VALDIVIA, lo que consistirá el último trabajo bibliográfico, ya que éste se hará a base de los últimos trabajos realizados en VALDIVIA por el autor de esta obra y de los datos estadísticos y conclusiones que dejara escrito su descubridor. Sus trabajos sobre contactos transpacíficos en colaboración con Emilio Estrada son de mucho valor para la Arqueología Ecuatoriana.

Tenemos el honor de haber recibido sus enseñanzas y haber merecido su amistad y confianza. En el duro trabajo que exige la Arqueología de campo, teníamos la obligación de seguir sus pasos. Fue así en la lucha diaria, en la discusión permanente, en la devota atención a sus instrucciones que formamos nuestro pequeño bagaje de conocimientos. Y fue así como conocimos en ella también a una Maestra, a una amiga y a una admirable compañera de trabajo.

Febrero 3 de 1.962.





**CLIFFORD
EVANS**





El doctor Clifford Evans (derecha) limpia una urna tipo Milagro - Quevedo.



Podría decirse que su vida y su obra arqueológica, están simplificadas en una sola palabra. Así como su labor no tiene frontera, así se sintetiza su consigna. En inglés, sería ¡Onward! en español, ¡Adelante! El Dr. Clifford Evans es de los hombres que parecen tener un diccionario especial, sin la palabra IMPOSIBLE. Nada hay que detenga a Evans cuando marcha en busca de algún sitio que le pueda ofrecer referencias arqueológicas. Tiene a flor de labios la palabra "NO HAY PROBLEMA", con ellas quiere decir "No hay dificultad o está bien, nosotros llegaremos".

Para acercarnos más a la realidad nos permitimos aplicar una ficha periodística al Dr. Evans, la misma que fue contestada por escrito.

CUESTIONARIO PARA EL DR. CLIFFORD EVANS.

¿En qué estado nació? Gales, INGLATERRA.

¿Tiene algún parentesco con Arthur Evans, el arqueólogo de Creta?

NO. EL APELLIDO EVANS ES COMUN EN IRLANDA.

¿Cuál fue su primer trabajo en América Latina?...

DE FEBRERO A SEPTIEMBRE DEL AÑO 1.946 EN VIRU, VALLE DEL NORTE DE LA COSTA DEL PE-

RU, CON LA UNIVERSIDAD COLUMBIA DE NUEVA YORK.

¿Se puede confirmar, con su trabajo y estudio de VALDIVIA, la llegada de hombres del Continente Asiático?
¡SI!

¿Cree usted que para completar las diversas culturas del litoral se debe trabajar en la zona serraniega o andina?... POSIBLEMENTE, SOLO EN LA REGION DEL SUR, PARA VER SI LA CULTURA FORMATIVA "CHORRERA" ENTRA AL PERU POR LOS VALLES DE LA SIERRA. PERSONALMENTE, NOSOTROS TENEMOS MAS INTERES EN EL TRABAJO DE LA COSTA Y DE LAS OTRAS TIERRAS BAJAS DE AMERICA LATINA PORQUE NO SON FRIAS.

¿A qué toma como su mejor hallazgo en el Ecuador?

TODOS SON BUENOS, PORQUE EN EL CAMPO CIENTIFICO TODOS SON IMPORTANTES, A VECES DATOS NEGATIVOS SON IGUALES A DATOS POSITIVOS.

¿Cuál ha sido para usted el momento más difícil, en sus diversos trabajos arqueológicos?... TRANSPORTE Y NADA MAS. UN DIA A PIE, OTRO EN AVIONETA, OTRO CRUZANDO ESTEROS O RIOS, OTRO MONTANDO CABALLO, OTRO EN JEEP, OTRO EN CANOA, OTRO EL PEOR SIN ENCONTRAR TRANSPORTE: ESTO ES LO UNICO QUE ME OBLIGA A NO PODER HACER UN TRABAJO CON REGULARIDAD PORQUE SIEMPRE HAY UN PROBLEMA GRAVE... EL TRANSPORTE.

Volvamos a Evans. Su alta estatura, su cuerpo dotado de gran vitalidad, lo pone en condiciones de realizar, permanentemente y por largas jornadas, faenas de campo sumamente fuertes. Clifford Evans es el tipo de arqueó-

logo, necesariamente justo para estos países de América Latina. En el trabajo de campo no hay faena que no la haya realizado. Por ejemplo, en Naupe, junto al Río Daule, lo vimos trabajar durante una semana, manejando solo una zaranda. Como no había un trabajador que pueda sostener su recio ritmo de trabajo, amarró los brazos de la zaranda a un arbusto y la sacudió solo, durante seis días, que duró el trabajo. Otro día en Quevedo, Provincia de Los Ríos, dos gruesos tallos de banana cerraban el paso, rápidamente el arqueólogo Evans, toma una pala de los excavadores y con ella hace pedazos los troncos. ¡La vía quedó expedita! Embarcó en su jeep despidiendo al obstáculo con su acostumbrada frase. "No hay problema".

Y todo el mundo, excepto el Dr. Evans, habla poco, a pesar de que su esposa lo acusa de locuaz, su elocuencia es el trabajo, en el mismo que actúa de un lugar a otro. Por su férrea disciplina, por su don de mando, por su minuciosidad organizativa, viéndolo con su terno kaki, nos recuerda de inmediato las palabras de Sir Mortimer Wheeler: "Pertenece algunos de nosotros a una generación que ha participado activamente en dos guerras. Los ejemplos de orden militar, no nos son pues completamente extraños".

Para el Dr. Evans, cada expedición arqueológica, tiene el mismo valor que una expedición militar, en ninguna de las dos, se puede olvidar ningún detalle, ni dejar las cosas a medio hacer. Un corte estratigráfico es como un enemigo, al cual hay que liquidarlo; en caso contrario, ese corte trabajado sin cuidado, puede liquidar el prestigio del arqueólogo. Esto lo conoce bien el Dr. Evans, porque también él participó en una guerra. Demos una ojeada a la juventud de Clifford Evans...

Estudió en la Universidad de Southern, California. Se doctoró en Columbia en el año 1.950. Contrajo matrimonio en el año 1.946, para ese año, ya fue licenciado de

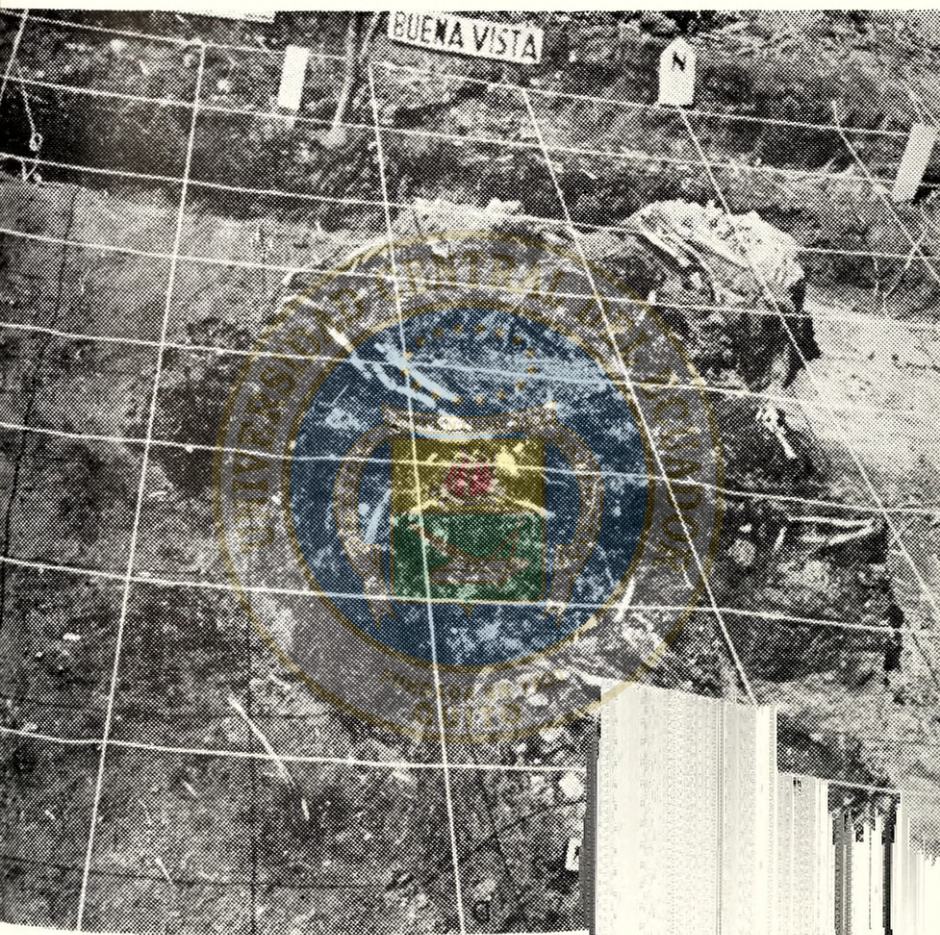
las fuerzas aéreas norteamericanas; 1942-1945 actuó combatiendo como bombardador. Después de 13 incursiones sobre Francia, Austria y Alemania, cayó prisionero por un año de las fuerzas hitleristas. Como prisionero de los nazis, conoce el amargo pan de los campos de concentración. Como aviador no teme el vértigo de la altura y como soldado respeta y hace respetar su férrea disciplina. Sabe de mecánica automotriz, de albañilería, carpintería, hace un plano como un buen Ingeniero, conduce un jeep en forma temeraria, es decir, es el verdadero y apropiado arqueólogo para un país con malos caminos.

La Historia del Ecuador y muy especialmente la etapa Pre-Colombina, tiene una deuda de gratitud para Clifford Evans y Betty Meggers. Su cultura "CHORRERA", descubierta por el Profesor Francisco Huerta y confirmada y estudiada por los señores Evans y Meggers, ha servido de mucho para completar la secuencia cronológica de las diversas culturas sentadas en el territorio ecuatoriano.

Clifford Evans y Betty Meggers dieron nombre internacional a la cultura, que sentó la base de nuestra nacionalidad. Aún más, su valiosa colaboración con nuestro prestigioso científico Emilio Estrada, hizo que se llegara, con la cultura VALDIVIA, a colocarse el Ecuador, hasta el actual momento en el país clave, para poder confirmar el intercambio cultural transpacífico.

Dentro del aspecto científico no tiene compromiso con nadie, a cualquier persona que lo encuentre destruyendo un sitio arqueológico, lo increpa. Para el Dr. Evans, la tierra, los ceramios y la Arqueología sólo deben ser tratados por los arqueólogos.

Dentro de su rama científica ha vivido intensamente, pocos son los países que le quedan por trabajar en el perimetro de América Latina. Al igual que su esposa Betty, Evans, enseñó la técnica de la Arqueología a Emilio



El trabajo realizado en Buena Vista - Valdivia confirma la llegada de los hombres asiáticos.





Estrada y fueron ellos los que colaboraron en la magnífica organización del Museo "VICTOR EMILIO ESTRADA", logrando hacer de él uno de los mejores museos particulares de Sud-América.

Siempre se ha dicho que el "yankee" es hombre despota. Junto al Dr. Evans, toda persona cambia de criterio.

Como jefe trata de la mejor manera a sus trabajadores, como compañero de trabajo jamás hace alarde de sus grandes conocimientos; antes de ordenar un trabajo, primero lo ejecuta a fin de que todos sus colaboradores se den cabal cuenta, de cómo se necesita el trabajo.

En ningún momento lo he visto rechazar un obsequio campesino, y hay que reconocer que los campesinos ecuatorianos, no pueden brindar riquezas.

En el interior de las montañas manabitas, en un sitio cercano a Agua Amarga, le ofrecieron un poco de leche caliente con dos plátanos asados; los recipientes no tenían muy buena presentación, sin embargo, el Dr. Evans y su esposa los recibieron y los saborearon como el bocado más exquisito. Cuando terminada la faena, ya en nuestro campamento, me permití comentar este brindis, me contestó Evans, "siempre nos ofrecen los campesinos, cosas de comer, muchas de ellas no son de nuestro agrado, ni acostumbramos comerlas, pero nosotros no vemos, ni aceptamos el sabor de los platos, sino la voluntad de las gentes y en el Ecuador, especialmente, han sido muy obsequiosos con nosotros, por eso en cada obsequio recibimos su corazón".

En cambio cuando algún día en su trabajo, algún intruso, con espavientos de "sábelotodo", le dice entre insinuante y preguntón; mire Mister, esto pertenece a la cultura... Fríamente contesta, no sé, no sabemos, hay que lavarlo.

Es tal la importancia que le dá a cada uno de los pasós de la arqueología, que sólo trabajando cerca de él, uno alcanza a comprender que todo, desde la exploración del terreno, hasta la simple lavada y contada, todo complementa la ciencia de la Arqueología. Evans sabe que tra ar con los estratos de tierra no es una cosa sin vida, él sabe que en cada corte hay miles de años de vida, por eso decimos de él que, en cada trabajo se entrega por entero, ya que la arqueología es vida. Es la investigación de otras vidas, es el resucitar de otras épocas que van diciendo sus costumbres por medio de sus piedras, ceramios, huesos, conchas o metales.

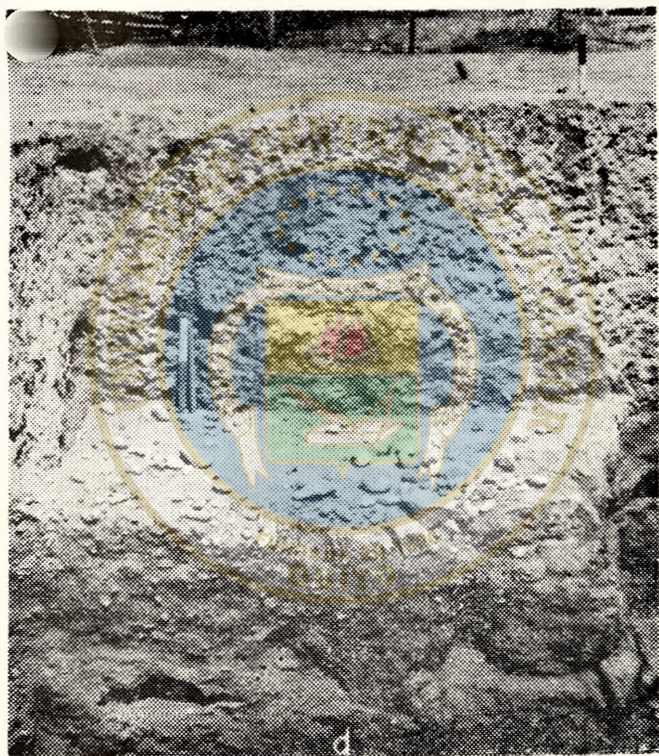
Clifford Evans es el arqueólogo completo, con la misma facilidad que maneja la piqueta de excavador, así mismo maneja la pluma de escritor. Con la misma dialéctica que explica a un grupo de campesinos, el por qué de su presencia en las apartadas montañas, así mismo dicta una conferencia en un ateneo cultural a pesar de su incompleto dominio del español.

Sus trabajos estratigráficos han sido muchos, así mismo son numerosas las obras escritas por él.

El Ecuador está en la obligación de escribir un nombre más en la lista de los hombres que han hecho Historia por sus aportes y descubrimientos de nuestro pasado étnico.

Los nombres de Evans y Meggers, obligatoriamente tendremos que conservarlos junto a los de Max Uhle, Seville, Von Humboldt, Corbett, Dorsey, Bushnell, Otto von Buchwald, Rivet y Olaf Holm.

Ya en la Historia de la Arqueología están esculpido con caracteres imborrables los nombres de los prestigiosos arqueólogos del Smithsonian Institution de Washington, doctores CLIFFORD EVANS y BETTY MEGGERS DE EVANS.



Sitio en el que fueron encontrados los fragmentos cerámicos que condujeron al estudio de la Cultura Jomón.



La figura alegre y franca de Clifford, será difícilmente olvidada en los sitios y ciudades arqueológicos de nuestro país. Napo, Milagro, Quevedo, Daule, Salinas, Playas, Valdivia, Santo Domingo, Esmeraldas, Bahía, Manta, Cerro de Hojas, Montecristi, Agua Amarga, Tizal, Morocumbá, Pedernales, Jama, Coaque, Babahoyo, Puná, Chorrera, Jambelí, todos recordarán y recuerdan a aquel arqueólogo de cabello rojizo y elevada estatura, que no detuvo la marcha de su carro ni su labor, porque supo vencer, con trabajo e inteligencia, todos los obstáculos que se le pusieron por delante. Siempre recordarán al americano que todo problema recibió con un alegre "OHKAY".

Y nosotros, los que hemos trabajado junto a él, los que tuvimos el honor de recibir sus enseñanzas, estamos en la obligación de decir a los cuatro puntos cardinales, que Evans quiere al Ecuador, porque quiere y anhela que se haga justicia a su Historia Pre-colombina, sin pasión de ninguna clase y animado únicamente de una finalidad científica.

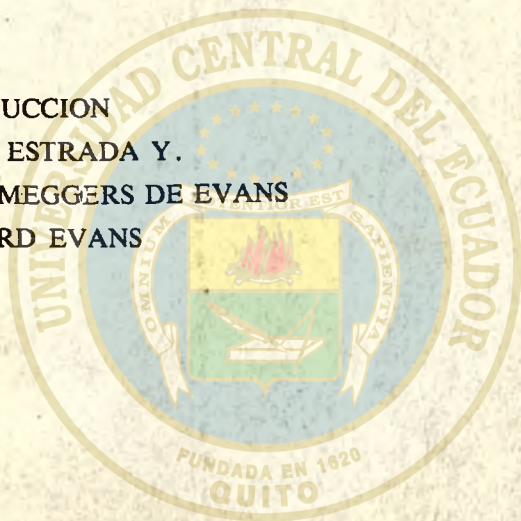
Su persona ajena a toda vocinglería propagandística, reuía siempre hasta un simple reportaje periodístico, mas no por eso su labor, su gran labor científica ha quedado desconocida.

Sea este pequeño trabajo, como un homenaje de admiración y amistad al amigo y al profesor que supo pacientemente, enseñarme los principales pasos de la Arqueología científica.



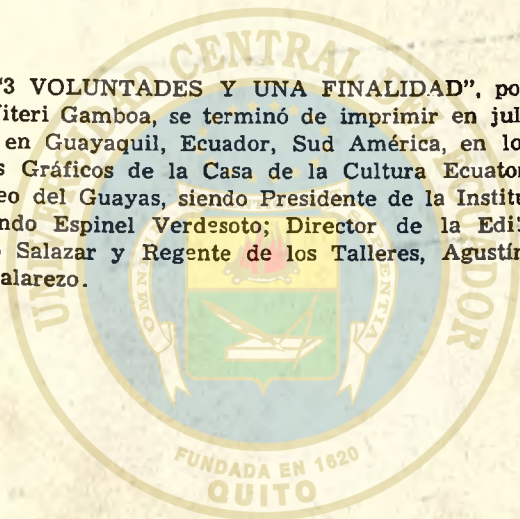
INDICE

	Pág.
INTRODUCCION	9
EMILIO ESTRADA Y.	13
BETTY MEGGERS DE EVANS	33
CLIFFORD EVANS	43





"3 VOLUNTADES Y UNA FINALIDAD", por Julio Viteri Gamboa, se terminó de imprimir en julio de 1971 en Guayaquil, Ecuador, Sud América, en los Talleres Gráficos de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, siendo Presidente de la Institución, Segundo Espinel Verdesoto; Director de la Editorial, Hugo Salazar y Regente de los Talleres, Agustín Unda Valarezo.



Edit. Casa
de la Cultura
Ecuatoriana,
Núcleo del
Guayas.

MUSEO ETNOGRÁFICO

Nº invent. _____

Ubic. topogr. _____

BIBLIOTHECA POTENTIAL EST





